

ETAPA PRELINGÜÍSTICA (1ER AÑO)

▶ Grito o llanto.

▶ Imitación neonatal.

a) Actividades visuales en las que el niño sigue con la mirada al adulto esperando un acercamiento.

b) Actividades motoras, donde el niño mueve los brazos y piernas, abre y cierra la boca, saca la lengua

c) Actividades mímicas y de expresión facial entre las que destaca la sonrisa.

▶ Movimientos y sonidos de succión.

Coincidiendo con los primeros gritos la relación particular que se establece entre adulto y niño constituye un marco para la aparición de una conducta prelingüística

▶ Arrullos

Desde el nacimiento el niño emite unas vocalizaciones no lingüísticas relacionadas con el hambre, el dolor, el placer, ...

▶ Balbuceos.

Hacia los 6 meses estos sonidos vocálicos se combinan entre sí y con otros consonánticos

▶ Ecolalia.

6.- PRIMER LENGUAJE. 2º AÑO. DEL GESTO A LA PALABRA.

▶ Holofrase.

▶ Dos palabras o telegráfica

La palabra-frase evoluciona a partir de los 18 meses, aunque las diferencias individuales suelen ser muy grandes entre los niños, dejan de usar palabras aisladas y empiezan a combinarlas de dos en dos.

▶ Reglas.

▶ Sobrerregulaciones.

Las palabras que se emplean son nombres, verbos, adjetivos y sus combinaciones.

7.- LENGUAJE A PARTIR DE LOS 2 AÑOS.

▶ Adquisición de las reglas de sintaxis.

El vocabulario pasa de unas cuantas palabras a varios cientos.

- Las frases se hacen más largas y complicadas.
- Se incluyen preposiciones en las frases.
- Aparecen el género y el número en las palabras.
- Aparecen los artículos.

▶ Sobrerregulaciones.

▶ Desarrollo a partir de los cinco años.

Desarrollo del lenguaje infantil

Los primeros sonidos emitidos por el niño no pueden calificarse como lingüísticos. En realidad, muchos de ellos sólo pueden ser considerados como prelingüísticos porque se producen en una etapa anterior a sus primeros intentos lingüísticos.

En consecuencia podemos hablar de tres fases sucesivas:

- el período del grito,
- el período del gorjeo o lalación,
- el primer lenguaje.

De éstos sólo el primer lenguaje puede valorarse como lingüístico.

▽△

El grito

El grito es el primer sonido que emite el niño. No tiene función ni intención comunicativa. Desde el momento del nacimiento el niño grita o chilla por simple reflejo ante el comienzo de la respiración aérea que sustituye los intercambios de oxígeno anteriores en el medio intrauterino. Durante varias semanas el grito constituye su única manifestación sonora, que no lingüística.

Esta producción de sonidos es casual, pero pronto se convierte en un juego por parte del niño (FRANCESCATO). Así consigue experimentación y fortalecimiento de los elementos fisiológicos que luego intervendrán en la articulación del lenguaje.

Aunque el grito no tiene valor lingüístico, en cuanto el niño descubre su influencia en el entorno, tanto el grito como el llanto se convierten para él en instrumentos de apelación más que de comunicación. De todas formas, el grito del niño, incluso el grito intencionado, no puede considerarse como lenguaje, ya que no está constituido por elementos discretos.



El gorjeo o balbuceo

La actividad del gorjeo o lalación aparece a veces desde el primer mes de edad del niño, y contribuye a la organización progresiva, y cada vez más fina, de los mecanismos de producción de sonidos. Se trata de sonidos preferentemente vocálicos, indiferenciados, con tendencia a su mayor articulación.

Estos sonidos a veces son respuesta a estímulos somáticos, visuales o acústicos. Pero a menudo se producen espontáneamente, y hasta los emite el niño en estado de reposo.

A partir de los dos meses, los gorjeos del niño pueden responder a veces a palabras de la madre, con lo cual se establece una especie de diálogo.

El gorjeo sigue siendo, no obstante, una manifestación prelingüística que utiliza los órganos de la voz para vibraciones, gargarismos, chasquidos, sonidos silbantes... Si no constituyen un lenguaje, mucho menos puede pensarse que formen parte de una lengua.

El hecho de que los produzcan también los niños sordos deja claro que no están provocados necesariamente por estímulos auditivos.

STARK (1979) establece hasta cinco etapas en la producción de sonidos prelingüísticos:

Etapa 1ª: De 0 a 8 semanas:

gritos reflejos y sonidos vegetativos.

Etapa 2ª: De 8 a 20 semanas:

gorjeos, arrullos y sonrisas.

Etapa 3ª: De 16 a 30 semanas:

juegos vocálicos.

Etapa 4ª: De 25 a 30 semanas:

balbuceo reduplicativo.

Etapa 5ª: De 36 a 72 semanas:

balbuceo no reduplicativo y jerga expresiva.



El primer lenguaje

El primer lenguaje abarca dos aspectos distintos:

- la comprensión pasiva,
- la expresión activa.

Es evidente que la comprensión es anterior a la expresión. Precisamente la comprensión pasiva resulta más difícilmente evaluable. Para conseguir su evaluación, siempre imprecisa, hemos de servirnos de conjeturas y de testimonios extralingüísticos. Así podemos observar que el niño sonríe, palmea o se agita alegremente ante determinadas palabras o frases. En consecuencia interpretamos estas reacciones como que el niño entiende, o tal vez recuerda, o quizá se le provoca un reflejo condicionado.

Para algunos, en estos contactos, el niño capta un material sonoro que va acumulando y que constituye sus futuras primeras palabras cuando pueda convertirlo en material articulado. Sus emisiones no se producen inmediatamente.

Al contrario, parece ser que en muchos niños las primeras palabras van precedidas de un período de silencio. El gorjeo o balbuceo queda recortado -219- o se limita a los juegos de acostarse y levantarse, y se prolonga incluso durante el sueño, según JAKOBSON.

Durante este período de mutismo el niño reduce, con toda probabilidad, la amplísima gama de sonidos propia del período de lalación, para centrarse en sus esfuerzos en los grupos fonemáticos propios de la lengua materna.

Estos fenómenos se producen paralela y simultáneamente a la aparición de las primeras palabras.

La síntesis entre el sonido y el significado de las palabras supone un fenómeno muy complejo, y para PIAGET se realiza gracias a la facultad de representación, inmersa en el juego simbólico.

A los 12 meses el niño puede conocer de 5 a 10 palabras a las que atribuye un sentido impreciso y global. A los 2 años su vocabulario puede alcanzar ya 200 palabras. A los 2 años y medio, unas 400; y a los 3, ya ronda el millar. Para poseer entre 2.000 y 3.000 a los seis años.

El niño progresa en el desarrollo y adquisición del lenguaje, no por simple adquisición de estructuras cada vez más complejas, sino en virtud de la comprensión del medio.